



www.teatroenmiami.com

Biblioteca

APUNTES PARA EL FIN

(Concierto para cuatro actores y un conflicto)

autor: Jorge Carrigan

Contacto
Jorge Carrigan
1416 rue Georges
St-Hubert, Quebec
J4T 1V7
Canada.

Teléfono: (450) 462 8163
email: jcarr2@attcanada.ca

Oficina de la Propiedad Intelectual de Canadá
Registro No. 488695

APUNTES PARA EL FIN
(Concierto para cuatro actores y un conflicto)

CUADRO PRIMERO

“EL FUMADOR”
Personajes: Médico
Paciente

CUADRO SEGUNDO
“LA HERMOSA CABELLERA”
Personajes: Hombre
Mujer

CUADRO TERCERO
“LA LLUVIA”
Personajes: Anciano sin paraguas

Anciano con paraguas

CUADRO CUARTO
“EL OLFATO DE DIOS”
Personajes: Jueza
Acusado

CUADRO QUINTO
“COMO LAS HORMIGAS”
Personajes: Matador
Observador

CUADRO PRIMERO.
“EL FUMADOR”

(DESPACHO DEL MEDICO. UN ESCRITORIO COMO UNICO ELEMENTO ESCENOGRAFICO. EL PACIENTE ESTA SENTADO FRENTE AL MEDICO QUE CONSULTA SUS PAPELES Y REALIZA FRECUENTES ANOTACIONES.)

MEDICO: ¿Fumas?

PACIENTE: No.

MEDICO: ¿Por qué?

PACIENTE: ¿Tiene que haber un motivo?

MEDICO: Ya lo creo que no. Definitivamente el hombre no nace fumando.

PACIENTE: Ese es, tal vez, mi único motivo.

MEDICO: Entonces ¿lo hay?

PACIENTE: ¿Qué cosa?

MEDICO: Un motivo.

PACIENTE: Ya dije que no.

MEDICO: Espero que recuerdes que hiciste un juramento y que estás obligado a decir la verdad.

PACIENTE: ¿De qué juramento habla usted? ¿De el de Hipócrates?

MEDICO: No, ese lo hice yo. El tuyo es otro que debes conocer muy bien.

PACIENTE: Nunca hice un juramento.

MEDICO: ¿Estás seguro?

PACIENTE: Por supuesto que sí.

MEDICO: No recuerdas algo así como “Juro decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”.

PACIENTE: Nunca escuché algo similar.

MEDICO: Te advierto que si te estás haciendo el tonto será peor.

PACIENTE: ¿Qué significa peor?

MEDICO: Es el superlativo de muy malo, de malísimo... lo último si pensamos en términos negativos.

PACIENTE: Lo que pregunto es qué es lo peor que me puede pasar.

MEDICO: No lo sé, pero estoy seguro de que no será algo bueno.

PACIENTE: Como amenaza es bastante abstracta.

MEDICO: Si lo que estás sugiriendo es que debiera presionarte físicamente... o sea, torturarte para que hables, lamento decepcionarte. No lo haré.

PACIENTE: ¿Entonces...

MEDICO: Seguiré preguntando. Vamos a ver: Empezaste por negar que has fumado y ahora niegas conocer el juramento.

PACIENTE: ¿Qué juramento?

MEDICO: Del que ya te hablé.

PACIENTE: Ah, sí, recuerdo. Dije que nunca juré. No puedo decir otra cosa porque esa es la verdad.

MEDICO: Está bien. Será preciso que tenga calma. Repite conmigo: "Juro decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad".

PACIENTE: Juro decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

MEDICO: ¿No has tenido problemas en repetirlo?

PACIENTE: Ninguno.

MEDICO: Entonces ¿por qué no juraste antes?

PACIENTE: Usted nunca me pidió que jurara.

MEDICO: ¿Alguien de tu familia fumaba?

PACIENTE: No lo recuerdo.

MEDICO: ¿Tienes una actitud de rechazo hacia los recuerdos?

PACIENTE: En absoluto.

MEDICO: ¿Olvidas fácilmente?

PACIENTE: No.

MEDICO: ¿Has notado alguna otra irregularidad emocional? ¿Melancolía o depresión?

PACIENTE: No.

MEDICO: ¿Entonces piensas que todo tu problema es puramente físico?

PACIENTE: Debe serlo en caso de que exista algún problema.

MEDICO: ¿No estás seguro de estar enfermo?

PACIENTE: No. Más bien diría que confío en mi cuerpo. Siempre he sido un hombre muy saludable.

MEDICO: ¿Te daba mareos?

PACIENTE: ¿Qué cosa?

MEDICO: El cigarrillo. Cuando uno no está acostumbrado le puede producir mareos.

PACIENTE: Ya dije que nunca fumé.

MEDICO: Dime la verdad. ¿Nunca probaste a fumar uno siquiera?

PACIENTE: Nunca.

MEDICO: Yo no soy un tonto, ¿sabes?

PACIENTE: Lo supongo.

MEDICO: No me engañes más. Es imposible que en la adolescencia no se te haya ocurrido, aunque sea una vez, llevarte un cigarrillo a los labios.

PACIENTE: En mi caso no ocurrió.

MEDICO: Debías de ser más considerado conmigo. ¿No te da pena que tenga que estar aquí, desgastándome en un interrogatorio de rutina que podía haberse resuelto en diez minutos?

PACIENTE: No puedo decir como cierto algo que nunca hice.

MEDICO: No tengas miedo, hombre.

PACIENTE: Si reconociera algo que no he hecho podría ocurrirme... lo peor.

MEDICO: ¿Qué es lo peor?

PACIENTE: No lo sé.

MEDICO: ¿Tampoco vas a responder a esa pregunta?

PACIENTE: No puedo responder porque usted es quien debiera saber qué es lo peor, sin embargo, nunca ha querido decírmelo.

MEDICO: Hay cosas que no puedo responder cuando me preguntas; sobre todo cuando se trata de la ética. Pero, voy a decirte algo para que veas cuanto te estimo: Tu caso no es tan terrible. El hecho mismo de que hayas probado un cigarrillo alguna vez no te convierte en un delincuente; así que puedes hablar con confianza.

PACIENTE: No he dicho otra cosa que la verdad.

MEDICO: Probemos algo. Levanta tus dos dedos, ponlos ahí, frente a tu cara, cerca de los labios...

PACIENTE: ¿Para qué?

MEDICO: Quiero saber si realmente has fumado o no. Muchas veces a las personas se les conoce por el estilo.

PACIENTE: No lo haré.

MEDICO: ¿Por qué no?

PACIENTE: Es ridículo.

MEDICO: Pero, no seas tonto. Si te niegas a hacerlo te convertirás en culpable automáticamente.

PACIENTE: No admitiré que me juzgue. Usted no se está comportando como un médico.

MEDICO: ¿Y cómo qué me comporto?

PACIENTE: No sé... no sé... tal vez la manera más exacta de decirlo sería que usted se

comporta como el abogado del diablo.

MEDICO: Escucha, nada te autoriza a dudar de que soy un médico en toda la extensión de la palabra.

PACIENTE: Entonces, ¿por qué no me revisa la dentadura para ver si tengo manchas de nicotina?

MEDICO: No soy dentista.

PACIENTE: Podría revisarme los pulmones. Si hubiera fumado probablemente tendría alguna marca... no sé...

MEDICO: ¿Estás tratando de burlarte de mí? Claro. Debes saber perfectamente que si fumaste muy poco, hace muchos años, ya no quedará marca alguna. ¿No es cierto?

PACIENTE: No sabía nada.

MEDICO: No te creo. Vamos a ver, ¿por qué no me dices la verdad de una vez?

PACIENTE: Ya la he dicho.

MEDICO: No estoy conforme con esa.

PACIENTE: O sea, me está pidiendo que diga... ¿otra verdad?

MEDICO: Exacto.

PACIENTE: No tengo idea de cómo podría hacerlo.

MEDICO: Lo que estoy pidiendo es muy poco. Lo que quiero escuchar es una “verdad lógica”... una “verdad creíble”...

PACIENTE: Pero, por Dios; la verdad es una.

MEDICO: ¿Ves? No has comprendido nada.

PACIENTE: Ya lo creo que no he comprendido. Lo que usted dice no tiene sentido.

MEDICO: Lo que yo he dicho sí tiene sentido. Eres tú quien se empeña en no entender nada.

PACIENTE: Porque no puedo.

MEDICO: Si te niegas a comprender entonces deberemos tener paciencia. Comenzaremos

desde el principio.

PACIENTE: No, eso no. No estoy dispuesto a comenzar otra vez.

MEDICO: Lo haremos. Verás que la próxima será mejor.

PACIENTE: Por favor, no lo haga.

MEDICO: ¿Fumas?

PACIENTE: No.

MEDICO: ¿Por qué?

(LA LUZ BAJA LENTAMENTE MIENTRAS AMBOS REPITEN EL PRINCIPIO DE LA PIEZA. LAS VOCES SE VAN PERDIENDO TRAS LA MUSICA QUE SUBE. LA LUZ BAJA LENTAMENTE HASTA EL OSCURO TOTAL.) (FIN DEL CUADRO PRIMERO.)

CUADRO SEGUNDO “LA HERMOSA CABELLERA”

(UNA HABITACION. HAY UNA CAMA COMO UNICO ELEMENTO ESCENOGRAFICO. MIENTRAS EL ESCENARIO PERMANECE AUN A OSCURAS, EL HOMBRE Y LA MUJER HACEN EL AMOR. SOLO PUEDE PERCIBIRSE EXCLAMACIONES ENTRECORTADAS Y ALGUNAS FRASES ININTELIGIBLES QUE SE VAN ACELERANDO Y HACIENDO MAS FUERTES A MEDIDA QUE SE ACERCAN AL ORGASMO. INMEDIATAMENTE DESPUES DEL CLIMAX DEL ACTO SEXUAL LA LUZ COMIENZA A SUBIR MUY LENTAMENTE. EL HOMBRE Y LA MUJER PERMANECEN TENDIDOS SOBRE LA CAMA, DESNUDOS, INTERCAMBIANDO ALGUNAS CARICIAS.)

HOMBRE: ¿Te acuerdas cuando nos conocimos? Fue en un tren. Habías terminado tus estudios en la universidad y regresabas a casa de sus padres.

MUJER: Tú ibas a visitar a tus abuelos.

HOMBRE: Lo recuerdo perfectamente. Quedamos en vernos la semana siguiente para ir al cine juntos.

MUJER: Me invitaste al cine. Fuimos a ver “La Guerra de las Galaxias”

HOMBRE: Tres meses después nos casamos.

MUJER: Tres meses después nos casamos.

HOMBRE: Oh, eres tan hermosa. Desde el inicio me enamoré de ti. Quedé prendado de tus

ojos, tus labios, tu linda cabellera...

MUJER: Oh, amor, espera un instante. Antes de que continúes, tengo algo que decir.

HOMBRE: Imagino lo que dirás.

MUJER: No lo imaginas.

HOMBRE: Dirás que eres muy dichosa...

MUJER: No se trata de eso, sino de algo muy diferente.

HOMBRE: Entonces dirás que...

MUJER: Diré que eso a lo que llamas mi "linda cabellera" no es tal.

HOMBRE: ¿Qué significa que no es tal?

MUJER: Que mi "linda cabellera" no es mi pelo.

HOMBRE: ¿Quiere decir que es...

MUJER: Una peluca.

HOMBRE: Imposible. Te conozco hace más de veinte años y nunca me dijiste que ese no era tu pelo.

MUJER: Nunca antes me pareció importante.

HOMBRE: Debiste decírmelo. Sabes que me gusta conocer las cosas en detalle.

MUJER: No sabía que amaras los detalles.

HOMBRE: Debías saberlo. Me conoces muy bien.

MUJER: No te conozco.

HOMBRE: Querrás decir que no nos conocemos...

MUJER: Aceptado.

HOMBRE: Que nunca nos conocimos.

MUJER: No creo que haya que exagerar.

HOMBRE: (ASUSTADO.) ¿Qué hago yo en esta cama, con una mujer a la cual no conozco?
¿Quién es usted, señora?

MUJER: No lo sé.

HOMBRE: Sí lo sabe. Dígamelo.

MUJER: Hay preguntas que no vale la pena contestar.

HOMBRE: ¿Por qué hicimos el amor esta noche?

MUJER: ¿Por qué no deberíamos hacerlo?

HOMBRE: ¿Será posible que usted sea...

MUJER: Alto ahí, señor. No se atreva a decir que soy una prostituta.

HOMBRE: ¿No lo es?

MUJER: Por supuesto que no.

HOMBRE: Uff, menos mal.

MUJER: No te asustes. Somos tú y yo, marido y mujer, y nos conocemos muy bien.

HOMBRE: Entonces, ¿cómo se explica lo del pelo?

MUJER: ¿De qué pelo?

HOMBRE: Lo de la peluca quise decir. Se supone que si nos conocemos tan bien no deberían de haber secretos entre nosotros.

MUJER: Y no los hay. Te lo acabo de revelar hace un momento. ¿Quieres que te lo repita? Este no es mi pelo, sino una peluca. ¿Complacido?

HOMBRE: Ya no vale la pena.

MUJER: ¿Por qué no?

HOMBRE: Si me lo hubieras dicho cuando nos conocimos, habría sido uno de nuestros secretos conyugales.

MUJER: Te repito que para mi nunca fue un secreto, querido. Ni entre nosotros ni fuera de

nosotros.

HOMBRE: ¿Y de las razones qué?

MUJER: Por supuesto que las hay.

HOMBRE: Pero... lo que quiero preguntar es que si tampoco son secretas.

MUJER: Claro que no.

HOMBRE: ¿Se trata de una cuestión cultural?

MUJER: No.

HOMBRE: ¿Una costumbre?

MUJER: Tampoco.

HOMBRE: ¿Alguna enfermedad?

MUJER: Nada de eso. Nací con un dote muy especial en el cabello. Tenía un pelo fuerte, brillante y de un color hermoso. Desde niña tuve una abundante cabellera, exactamente como esta peluca. Durante toda mi niñez ese fue el orgullo de mi familia. Luego, cuando entré en la universidad fue que conocí a los muchachos del movimiento... no recuerdo cuál era el nombre de la organización, pero eran cientos, miles... se trataba de una corriente ideológica que venía de los países nórdicos... creo que había surgido en Finlandia o Dinamarca. Ellos defendían la tesis de que en la reencarnación el pelo representa la parte visible de la cabeza que heredamos de un predecesor con el cual no tenemos que estar necesariamente de acuerdo. Por lo tanto, librarnos del pelo es negar la herencia ideológica que nos imponen los antepasados. Es emanciparnos y decidirnos a pensar por nosotros mismos. ¿No es brillante eso? ¿No es una filosofía atractiva? De entre todas las organizaciones juveniles que habían esa fue la que me pareció mejor y me incorporé. Cada día que pasaba me identificaba más profundamente con los ideales del movimiento, creía más en sus preceptos y me entregaba sólo a ellos.

HOMBRE: Yo nunca me enrolé en esas organizaciones... esos movimientos...

MUJER: En tu universidad era diferente...

HOMBRE: Yo era diferente.

MUJER: No eras precisamente un filántropo, ¿eh?

HOMBRE: Siempre tuve los pies en la tierra.

MUJER: A veces demasiado.

HOMBRE: Nunca me comprendiste y nunca me vas a comprender.

MUJER: Eres incomprensible. A veces tengo la sensación de abrazar a un desconocido.

HOMBRE: No te confundas. No soy ningún desconocido, sino yo, tu marido.

MUJER: Perdóneme, pero no estoy segura de haberlo conocido alguna vez. No podría asegurar que estoy casada con usted.

HOMBRE: Pero, ¿no ves que estamos aquí, sobre la cama? Significa que estamos casados.

MUJER: Significa algo muy diferente.

HOMBRE: ¿Se puede saber qué es ese algo?

MUJER: Que lo amo. Es todo.

HOMBRE: ¿Que usted me ama?

MUJER: Claro. Si hemos hecho el amor, lógicamente significa que lo amo.

HOMBRE: (ENTUSIASMADO.) Lo hemos hecho, y más de una vez. Puedo asegurarlo.

MUJER: ¿Puede demostrarlo?

HOMBRE: Bueno... creo que sí...

MUJER: ¿Hay algún punto, alguna región de mi cuerpo que pueda usted describir con exactitud?

HOMBRE: No, eso no. Siempre lo hicimos en la oscuridad.

MUJER: ¿No conoce algo que pueda decir de mi carácter, de mi historia personal?

HOMBRE: Realmente no.

MUJER: Ni siquiera sabía, hasta hoy, que mi “hermosa cabellera” no era mi “hermosa cabellera”.

HOMBRE: Ni sabía que la habías perdido por una estupidez juvenil.

MUJER: Entregué mi “hermosa cabellera” a una “hermosa causa”, y no me arrepiento. Tengo muy buenos recuerdos de aquella etapa. Las marchas, las manifestaciones, los panfletos... incluso fui, durante los dos últimos años de mi carrera universitaria, jefa de redacción de

nuestra revista...

HOMBRE: ¿Y luego?

MUJER: (DESPUES DE UNA PAUSA) Luego el movimiento se desintegró.

HOMBRE: ¿Y quedó algo de todo aquello?

MUJER: Muchas gentes sin pelo.

HOMBRE: Comprendo. Está bien, reconozco que todo puede haber sido hermoso, muy romántico, es verdad; pero ya pasó. ¿Está bien? En todo caso no tendrías que seguir sacrificándote por algo que...

MUJER: No te preocupes. No es un gran problema para mi.

HOMBRE: Sí lo es.

MUJER: No soy la única persona sin pelo que ha existido en el mundo. Esta misma ciudad está llena de calvos.

HOMBRE: Pero el movimiento ya no existe, fue deshecho.

MUJER: ¿Quieres decir que debí de hacer algo para evitarlo?

HOMBRE: Nada. Comprendo que no tuviste nada que hacer.

MUJER: Cierto. El único consuelo que me queda es que no fue mi culpa.

HOMBRE: Y, ¿no podías dejar que tu pelo creciera otra vez?

MUJER: Hice un voto de fé. Decidí que mi pelo no crecería nunca más.

HOMBRE: Pero eso no es justo.

MUJER: Nadie me obligó.

HOMBRE: Quiero decir que es injusto cargar toda la vida con la secuela de algo que ya no existe.

MUJER: No te atormentes. En realidad no es tan trágico.

HOMBRE: ¿Podrías cambiarlo?

MUJER: Por supuesto. Si mañana mismo empezara a desear con todas mis fuerzas que mi pelo creciera, por supuesto que crecería.

HOMBRE: ¿Entonces...

MUJER: No lo haré.

HOMBRE: ¿Aceptarás estar condenada a cargar con esa peluca por el resto de tu vida.

MUJER: No me molesta hacerlo.

HOMBRE: ¿Por qué eres tan tonta?

MUJER: Lo soy sólo para ti que has sido siempre un egoista.

HOMBRE: Nunca me ha interesado defender causas perdidas.

MUJER: Muy maquiavélico de tu parte.

HOMBRE: Lo que te estoy advirtiéndote es que todavía estás a tiempo de escapar.

MUJER: No quiero hacerlo.

HOMBRE: ¿Eso significa que...

MUJER: Sigo creyendo. Si era eso lo que querías saber, ahí está la respuesta. Claro que sí. Sigo creyendo.

(HAY UNA LARGA PAUSA. LA LUZ COMIENZA A BAJAR MUY LENTAMENTE Y LA MUSICA VA SUBIENDO.)

HOMBRE: ¿Sabe que su cara me parece conocida?

MUJER: A mi también me parece que lo conozco.

HOMBRE: ¿Será posible que sea usted o es alguien que se le parece mucho?

MUJER: No lo sé. Hace muchos años, en un tren, conocí a un joven...

HOMBRE: ¿Fue a principios del verano?

MUJER: Sí.

HOMBRE: Una vez yo conocí a una muchacha que regresaba a la casa de sus padres después

de terminar en la universidad.

MUJER: El joven que conocí iba a visitar a sus abuelos.

HOMBRE: Fue cuando iba a casa de mis abuelos. Lo recuerdo perfectamente. Quedamos en vernos la semana siguiente para ir al cine juntos.

MUJER: Me invitó al cine. Fuimos a ver “La Guerra de las Galaxias”

HOMBRE: Tres meses después nos casamos.

MUJER: Tres meses después nos casamos.

(EL ESCENARIO ESTA YA EN PENUMBRAS. EL HOMBRE Y LA MUJER CONTINUAN HABLANDO MIENTRAS LA MUSICA SUBE Y CUBRE SUS VOCES. LA LUZ SIGUE BAJANDO HASTA EL OSCURO TOTAL.) (FIN DEL CUADRO SEGUNDO.)

CUADRO TERCERO “LA LLUVIA”

(LA CALLE. NO HAY UN SOLO ELEMENTO ESCENOGRAFICO. ENTRAN DOS ANCIANOS DESDE LATERALES OPUESTOS. AMBOS VISTEN RIGUROSO TRAJE NEGRO, CAMISA BLANCA Y CORBATA. UNO LLEVA UN PARAGUAS ABIERTO SOBRE LA CABEZA. EL OTRO NO LLEVA PARAGUAS. SE CRUZAN EN EL CENTRO DEL ESCENARIO.)

ANCIANO CON PARAGUAS: (TÍMIDO) Hola.

ANCIANO SIN PARAGUAS: (MÁS TÍMIDO AÚN) Hola.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Sabe quién soy?

ANCIANO SIN PARAGUAS: Claro, ¿cómo no lo iba a saber?

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿No tuvo dificultades en reconocerme? Han pasado tantos años.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Desde que lo vi aparecer le reconocí.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Se acordó de mi cara?

ANCIANO SIN PARAGUAS: Le reconocí por eso (SEÑALA EL PARAGUAS)

ANCIANO CON PARAGUAS: Ah, ¿mi paraguas?

ANCIANO SIN PARAGUAS: A nadie más que a usted se le ocurriría andar con un paraguas así...

ANCIANO CON PARAGUAS: Va a llover.

ANCIANO SIN PARAGUAS: No está lloviendo todavía.

ANCIANO CON PARAGUAS: Va a llover y no me importa que me vean ridículo.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Siempre tuvo tanto miedo al ridículo...

ANCIANO CON PARAGUAS: Creo que se ha equivocado de persona. ¿Recuerda mi nombre?

ANCIANO SIN PARAGUAS: No, honestamente, olvidé su nombre hace bastante tiempo.

ANCIANO CON PARAGUAS: Sí, claro. Siempre es más conveniente olvidar.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Usted recuerda el mío?

ANCIANO CON PARAGUAS: (DUDA UN MOMENTO) Mire, en este mismo momento no lo recuerdo, pero si hago un poco de memoria seguro que me voy a acordar.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Bueno, me alegro de verle. Adiós. (DA UNOS PASOS)

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Sabe una cosa? Siempre pensé que el día que nos encontráramos de nuevo el corazón me daría un vuelco.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Y le ha pasado?

ANCIANO CON PARAGUAS: Creo que no. Lo he tomado con tanta calma...

ANCIANO SIN PARAGUAS: (EN TONO DE REPROCHE) Tal vez a quien el corazón debía darle un vuelco es a mi. Hasta la próxima.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Va a su casa ahora?

ANCIANO SIN PARAGUAS: Sí, ¿por qué?

ANCIANO CON PARAGUAS: Acuérdense de cerrar bien todas las ventanas y no se olvide de cubrir los espejos. Dicen que trae mala suerte tener los espejos descubiertos mientras llueve.

ANCIANO SIN PARAGUAS: No se preocupe. Lo haré. (DA UNOS PASOS PARA SALIR)

ANCIANO SIN PARAGUAS: Usted nunca creyó en la felicidad. ¿No es cierto?

ANCIANO CON PARAGUAS: Yo creo en la felicidad... siempre creí.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Pero desapareció precisamente el día que mencioné por primera vez la palabra felicidad.

ANCIANO CON PARAGUAS: Sería una coincidencia. Es cierto que me fui, pero creo que no fue por eso.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Adónde se fue aquel día?

ANCIANO CON PARAGUAS: No recuerdo. Eso nunca fue importante.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Se acuerda de aquel poema que escribí?

ANCIANO SIN PARAGUAS: No.

ANCIANO CON PARAGUAS: Estaba dedicado a usted; a su partida. Lo escribí la noche que supe que se iría.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Me habría gustado leerlo.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Para qué? ¿Para criticarme como siempre hacía?

ANCIANO SIN PARAGUAS: Usted nunca fue un gran escritor. La mayoría de sus poemas eran alucinaciones confusas, sin ninguna calidad literaria.

ANCIANO CON PARAGUAS: Porque no podía decir claramente las cosas que pasaban dentro de mi corazón. El poema aquel hablaba del vacío, de la muerte... y de usted.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿De mí?

ANCIANO CON PARAGUAS: Sí. Era evidente que cuando mencionaba a los cisnes salvajes me estaba refiriendo a usted.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Yo era el cisne salvaje?

ANCIANO CON PARAGUAS: Por supuesto que era usted. Si hasta las personas que no lo conocían tanto lo identificaban enseguida

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Por qué me dijo que se iba a suicidar si me marchaba?

ANCIANO CON PARAGUAS: Estuve a punto de hacerlo.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Hasta ayer me sentí culpable de su muerte.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Sufrió mucho?

ANCIANO SIN PARAGUAS: No. Pero me sentía culpable.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Por qué uno nunca hace lo que desea?

ANCIANO SIN PARAGUAS: A veces uno no lo sabe. Si yo fuera a pedir un deseo...

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Pediría la lluvia?

ANCIANO SIN PARAGUAS: Por supuesto que no. Si va a llover no es porque yo lo desée.

ANCIANO CON PARAGUAS: Claro. Si va a llover es porque las nubes se han cargado y no les queda otra cosa que explotar.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Usted podría responderme una pregunta?

ANCIANO CON PARAGUAS: Depende.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Por qué no soy feliz ahora?

ANCIANO CON PARAGUAS: Ah, no lo sé. Si pudiera contestar esa pregunta me la respondería a mi mismo.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Usted tampoco es feliz?

ANCIANO CON PARAGUAS: No lo soy. Y lo verdaderamente triste es que creo que ya nada podremos hacer.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Por qué?

ANCIANO CON PARAGUAS: Va a llover.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Tendrá que perdonar mi insensibilidad. En aquel momento no supe nada. Tal vez si me hubiera dicho...

ANCIANO CON PARAGUAS: No tiene que culparse. Si podría decirse, incluso, que yo tampoco lo sabía. Creo que el primer signo para mi fue aquel poema.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Que contradicción. Usted que era tan mal poeta... o sea, que escribía unos poemas tan ininteligibles... tan... tan...

ANCIANO CON PARAGUAS: Desde aquel poema no he vuelto a escribir otro.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Hizo muy mal.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Qué debía haber hecho?

ANCIANO SIN PARAGUAS: Sería muy difícil darle un buen consejo al respecto. Sin embargo lo dije porque, aunque su silencio le haga bien a la literatura nacional; escribir puede hacerle mucho bien, en particular, a su alma.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Quiere ir a mi casa?

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Usted no se ha mirado en un espejo últimamente?

ANCIANO CON PARAGUAS: No. Pero le pido de favor que no vaya a decirme eso que está pensando.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Bien. No lo diré.

ANCIANO CON PARAGUAS: Sería tonto llorar ante el espejo.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Por lo general yo me río.

ANCIANO CON PARAGUAS: Usted siempre fue un cínico.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Y usted un romántico.

ANCIANO CON PARAGUAS: La combinación perfecta. Así mismo fue siempre.

ANCIANO SIN PARAGUAS: ¿Ve como aún recuerdo algunas cosas?

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿No quiere venir aunque sólo sea para que sepa donde vivo?

ANCIANO SIN PARAGUAS: No puedo. Va a llover.

ANCIANO CON PARAGUAS: Pero, ¿podremos encontrarnos en otro momento?

ANCIANO SIN PARAGUAS: No lo sé. Por el momento sólo sé que va a llover.

ANCIANO CON PARAGUAS: ¿Y después que llueva?

ANCIANO SIN PARAGUAS: De lo que pasará después que llueva nada se sabe aún.

ANCIANO CON PARAGUAS: Yo lo amé mucho, ¿sabe?

ANCIANO SIN PARAGUAS: Y yo lo amé a usted.

(AMBOS ANCIANOS QUEDAN UN MOMENTO FRENTE A FRENTE EN SILENCIO.)

ANCIANO CON PARAGUAS: Pero ahora tenemos que despedirnos.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Sí. Va a llover.

ANCIANO CON PARAGUAS: Va a llover.

ANCIANO SIN PARAGUAS: Adiós.

ANCIANO CON PARAGUAS: Adiós.

(LOS ANCIANOS SE ALEJAN APRISA Y SE PIERDEN POR LATERALES OPUESTOS. LA ILUMINACION DEL ESCENARIO COMIENZA A BAJAR. SE PUEDE VER LA LUZ DE UN RELAMPAGO Y UN MOMENTO DESPUES SE ESCUCHA EL SONIDO DEL TRUENO Y EL RUIDO DE LA LLUVIA. LA MUSICA SUBE LENTAMENTE Y LA LUZ CONTINUA BAJANDO HASTA EL OSCURO TOTAL.)
(FIN DEL CUADRO TERCERO.)

CUADRO CUARTO
"EL OLFATO DE DIOS".

(SALA DEL TRIBUNAL. EL ESTRADO DE LA JUEZA COMO UNICO ELEMENTO ESCENOGRAFICO. ESTA TIENE DELANTE UNA BUENA CANTIDAD DE PAPELES QUE ORDENA Y REORDENA CONSTANTEMENTE. EL ACUSADO, QUE ESTA ANTE ELLA, PERMANECERA TODO EL TIEMPO DE ESPALDAS AL PUBLICO.)

JUEZA: Acusado... (EL HOMBRE NO RESPONDE) Acusado... (SIGUE SIN RESPONDER. LA JUEZA DA ALGUNAS SEÑALES DE IMPACIENCIA) Acusado, cuando yo lo mencione usted debe decir "Presente".

ACUSADO: Perdóneme, pero, ¿por qué usted me llama "Acusado"?

JUEZA: Porque lo es.

ACUSADO: Hasta ahora nadie me había dicho que soy un "Acusado".

JUEZA: ¿Usted no ha cometido algún delito?

ACUSADO: Por supuesto que no.

JUEZA: Algo malo debe de haber hecho para estar aquí.

ACUSADO: No sé por qué me han traído.

JUEZA: Veamos a qué se refiere su fechoría. (REVISA ENTRE SUS PAPELES) ¿Tiene enemigos?

ACUSADO: No.

JUEZA: ¿Amigos?

ACUSADO: Ninguno.

JUEZA: ¿Relaciones amorosas?

ACUSADO: Pocas.

JUEZA: (SACA UNO DE ENTRE SUS PAPELES Y LO ESTUDIA UN MOMENTO) Acusado, ¿recuerda haber tenido alguna vez una relación amorosa con cierta muchacha de la Iglesia Evangélica Pentecostal?

ACUSADO: Ya lo creo que lo recuerdo. Si me pregunta su nombre no podría decirlo porque sucedió hace muchos años, pero a ella la recuerdo con mucho cariño. Era una verdadera virtuosa, ¿sabe?.

JUEZA: ¿Y?

ACUSADO: Cantaba muy bien.

JUEZA: Y, ¿qué más?

ACUSADO: Tocaba la guitarra.

JUEZA: Pero, ¿no se recuerda de algo que pudiera considerarse un delito, o al menos un pecado?.

ACUSADO: Ya lo creo que no. Ya le dije que ella era una virtuosa.

JUEZA: (ACUMULANDO PACIENCIA) ¿Está seguro?

ACUSADO: Totalmente.

JUEZA: (PAUSA. ENERGICA) Acusado; ¿qué olor tiene el sexo de una virtuosa de la Iglesia Evangélica Pentecostal?.

ACUSADO: Perdóneme, pero no entiendo la metáfora.

JUEZA: No es una metáfora. Me refiero al órgano sexual mismo. ¿Qué olor tiene?

ACUSADO: Tiene un olor... agradable.

JUEZA: ¿Usted admite haber oído el sexo de una virtuosa de la Iglesia Evangélica Pentecostal?

ACUSADO: No creo que haya una razón que me obligue a negarlo.

JUEZA: Pues yo pienso que ese delito es más que suficiente para condenarlo.

ACUSADO: No, que va. Esto es ridículo. Creo que no seguiré en este lugar.

JUEZA: Usted no se moverá de donde está.

(EL ACUSADO HACE UN ESFUERZO POR MOVERSE, PERO NO CONSIGUE DESPEGARSE DEL LUGAR.)

ACUSADO: No quiero permanecer un minuto más aquí.

JUEZA: Imposible. No podrá moverse hasta que hayamos terminado.

ACUSADO: Eso significa que...

JUEZA: Estamos obligados a seguir adelante. Mire, en confianza, debo decirle que entiendo perfectamente su situación. La verdad es que juzgar a alguien por eso que lo juzgaremos a usted no es muy, muy... pero bueno, ¿qué le vamos a hacer? tenemos que juzgarlo y, ahora que hemos comenzado, nada podrá detener el juicio.

ACUSADO: Lo único justo sería que no me juzgaran.

JUEZA: Su lógica es muy simple, pero la lógica de la justicia a veces tiene que complicar las cosas un poquito.

ACUSADO: Pero es que si no es justo...

JUEZA: Vamos, no se ponga ahora en una postura que haga más difícil nuestro trabajo. Recuerde que su deber ciudadano es confiar en la justicia y en mí que soy la jueza.

ACUSADO: Y siempre he confiado.

JUEZA: Lo felicito. Es más, veremos si esto se puede arreglar. (PAUSA. ORDENA LOS PAPELES UNA VEZ MAS Y SE DISPONE A RECOMENZAR) Acusado.

ACUSADO: Presente.

JUEZA: ¿De qué se le acusa?.

ACUSADO: No lo sé.

JUEZA: ¿Es usted un asesino?

ACUSADO: No.

JUEZA: ¿Le gusta el color de la sangre?... ¿tal vez el olor?...

ACUSADO: Todo lo contrario. Ver sangre me produce nauseas..

JUEZA: ¿Prefiere robar?

ACUSADO: Nunca he robado.

JUEZA: Al principio se roban objetos de poco valor; luego el robo va siendo más y más y más grande...

ACUSADO: No soy un ladrón.

JUEZA: Piénselo. Si no ha robado algo importante podría hasta perdonarlo.

ACUSADO: No señora. No he robado cosas de mucho ni de poco valor. Lo juro por Dios.

JUEZA: Ve; no me deja alternativas. Tendremos que juzgarlo por aquello.

ACUSADO: ¿Por qué?

JUEZA: Por lo de la virtuosa de la Iglesia Evangélica Pentecostal.

ACUSADO: No puede ser.

JUEZA: Acusado; si usted quiere estar aquí debe comprender que siempre habrá una jueza, que soy yo; y un acusado, que es usted. Ha sido así desde que el mundo es mundo.

ACUSADO: ¿ Y por qué no a la inversa? Usted podría ser la acusada y yo el juez.

JUEZA: ¿Tiene algo de lo cual acusarme?

ACUSADO: No realmente.

JUEZA: Entonces le seguirá tocando ser el acusado.

ACUSADO: Pues en esas condiciones no quiero seguir aquí. Me voy

JUEZA: Ya le dije que es demasiado tarde. No hay tiempo para volverse atrás.

ACUSADO: No quiero seguir.

JUEZA: ¿Cómo se conocieron?

ACUSADO: ¿Quiénes?

JUEZA: La virtuosa y usted.

ACUSADO: Por casualidad. Nos encontramos una tarde...

JUEZA: ¿En un parque?

ACUSADO: Exacto. ¿Cómo lo supo?

JUEZA: Es clásico. Continúe.

ACUSADO: Ella era hermosa.

JUEZA: ¿Y usted se le acercó?

ACUSADO: No.

JUEZA: ¿Fue ella quien se acercó a usted?

ACUSADO: Tampoco. Nos encontramos. Eso significa que íbamos en direcciones opuestas y nos vimos frente a frente. Fue como un flechazo.

JUEZA: ¿Hablaron?

ACUSADO: Hablamos.

JUEZA: ¿Hablaron de amor?

ACUSADO: Sí, hablamos de amor.

JUEZA: ¿Y de sexo?

ACUSADO: Hablar de sexo puede ser hermoso.

JUEZA: De acuerdo.

ACUSADO: Si al fin estamos de acuerdo significa que podré marcharme, ¿no?

JUEZA: Estaríamos de acuerdo en que es una bella historia de amor... si no hubiera sido por aquello...

ACUSADO: ¿Por qué?

JUEZA: Por lo del olor...

ACUSADO: Estoy seguro de que oler el sexo de una virtuosa de la Iglesia Evangélica Pentecostal no puede considerarse un delito.

JUEZA: El sexo de una virtuosa de la Iglesia Evangélica Pentecostal no fue hecho por Dios para ser olido.

ACUSADO: Pero eso no quiere decir que se deberá castigar a alguien que lo huela.

JUEZA: Es una actitud viciosa.

ACUSADO: El olfato no está considerado como agente pecador. Dígame usted: ¿cuántos pecados se pueden cometer con la nariz?

JUEZA: Hasta ahora no conocía ninguno.

ACUSADO: Todo está claro. El proceso debe terminar.

JUEZA: No podremos terminarlo así.

ACUSADO: Tiene que dejarme ir. Por favor...

JUEZA: Antes de continuar voy a revelarle un secreto. No soy yo quien lo retiene, sino usted mismo. Mis manos no lo han tocado. Me volveré de espaldas y podrá intentarlo. Si lo consigue será hombre libre, pero si no, seguiré juzgándolo y usted seguirá siendo juzgado.

(LA JUEZA SE VUELVE DE ESPALDA Y SE EMPEÑA EN REVISAR SUS PAPELES. EL ACUSADO HACE GESTOS DESESPERADOS POR MOVERSE DEL LUGAR EN EL QUE ESTA, PERO NO LOGRA DAR UN SOLO PASO.)

ACUSADO: No puedo... no puedo...

JUEZA: Permaneceremos aquí hasta que encuentre una definición exacta del rol del olfato en los pecados sexuales. ¿Entendido?

(EL ACUSADO NO RESPONDE. CAE DE RODILLAS MIENTRAS LA JUEZA CONTINUA REVISANDO LOS PAPELES. AMBOS ESTAN DE ESPALDAS AL PUBLICO. LA MUSICA SUBE LENTAMENTE Y LA

LUZ VA BAJANDO HASTA EL OSCURO TOTAL.) (FIN DEL CUADRO CUARTO.)

CUADRO QUINTO
"COMO LAS HORMIGAS"

(UNA CARCEL. AL FONDO HAY UNA VENTANA CON GRUESOS BARROTES. HAY DOS PRESOS, UNO, SENTADO EN EL SUELO, SE ENTRETIENE MATANDO LAS HORMIGAS QUE SALEN DE UNA CUEVA, MIENTRAS EL OTRO PERMANECE DE PIE, OBSERVANDO EL EXTERIOR A TRAVES DE LA VENTANA.)

MATADOR: El tiempo pasa, pasa, pasa, y nada cambia. Parece como si aquella teoría de que la tierra gira sin parar fuera otra mierda igual a las demás que ya conocemos.

OBSERVADOR: No lo creas. No es tan simple.

MATADOR: ¿Me puedes decir cuántas cosas importantes han sucedido desde el día que te paraste en esa ventana por primera vez?

OBSERVADOR: No sé, no podría afirmarlo con exactitud. Sin embargo, hoy está sucediendo algo diferente.

MATADOR: ¿Qué?

OBSERVADOR: No puedo decirlo en una frase. No sería fácil encontrar las palabras justas que expliquen lo que pasa.

MATADOR: Muy bien. No tienes que apurarte. De todos modos no podré irme de aquí. (RIE)

OBSERVADOR: Creo que el suceso me ha creado una preocupación.

MATADOR: ¿Qué cosa? ¿Lo que está ocurriendo del otro lado de la ventana?

OBSERVADOR: Sí.

MATADOR: Eres un tonto. Siempre lo he dicho. ¿Cuántas veces debo repetirte que de nada vale preocuparse por lo que sucede allá?

OBSERVADOR: No recuerdo haberte escuchado decirlo una sola vez.

MATADOR: Un millón de veces te he dicho: No mires más. Tú eres un prisionero. Por mucho que te preocupes no podrás cambiar lo que ocurre más allá de esa ventana.

OBSERVADOR: Tengo el derecho de preocuparme.

MATADOR: Tienes vocación por las preocupaciones. Antes te preocupabas por mi.

OBSERVADOR: Me molestaba, y todavía me molesta, que pases el día entero matando hormigas. No es correcto.

MATADOR: Es una manera de pasar el tiempo. Un entretenimiento.

OBSERVADOR: Un entretenimiento criminal.

MATADOR: Vamos. No irás a decirme que matar hormigas es un crimen.

OBSERVADOR: Sí lo es.

MATADOR: Llevo años matando una hormiga cada diez segundos y ahí están, saliendo de ese hueco como si nada hubiera ocurrido. Son inagotables.

OBSERVADOR: ¿Cuántos años llevamos aquí?

MATADOR: No lo sé.

OBSERVADOR: ¿Cuánto tiempo he estado frente a esa ventana, mirando al exterior?

MATADOR: Cuando me trajeron a esta celda ya tú estabas ahí, en la misma posición.

OBSERVADOR: Hace mucho tiempo que no me he movido de la ventana, pero nunca antes estuve tan preocupado como hoy.

MATADOR: (ALGO MOLESTO) ¿Qué es lo que te preocupa? Suéltalo de una vez.

OBSERVADOR: Es algo tremendo.

MATADOR: Dilo y te aseguro que te sentirás mejor.

OBSERVADOR: Estoy preocupado por... bueno, no sé cómo decirlo. Es por la gente.

MATADOR: Pero si ya te dije que no tienes que crearte complicaciones, hombre. Tú perteneces a esta celda, estás aquí encerrado. ¿Qué puede importarte la gente?

OBSERVADOR: Es que en este caso no me refiero a la gente gente, sino a toda la humanidad.

MATADOR: ¿Te refieres a la humanidad? (RIE) Bah, eso es una tontería todavía mayor.

OBSERVADOR: No puedes reírte de mi.

MATADOR: ¿Qué has estado leyendo últimamente?

OBSERVADOR: Nada.

MATADOR: ¿Has estado bebiendo algo?

OBSERVADOR: Nada.

MATADOR: Tienes que estar borracho.

OBSERVADOR: ¿Por qué no puedo preocuparme por la humanidad? ¿Quién eres tú para negarme ese derecho?

MATADOR: (SIN DEJAR DE REIR) ¿Qué pasa con la humanidad?

OBSERVADOR: ¿De verdad quieres saberlo?

MATADOR: Sí.

OBSERVADOR: ¿Aunque sea muy triste?

MATADOR: Aunque sea muy triste.

OBSERVADOR: Tendrás que prometerme que no te vas a reir más.

MATADOR: (RETOMA LA SERIEDAD) Prometido.

OBSERVADOR: Y que no vas a llorar.

MATADOR: Lo prometo también. Dime qué es lo que te preocupa.

OBSERVADOR: No queda nadie allá afuera. Absolutamente nadie. Han ido desapareciendo poco a poco y ya no queda ni uno. ¿Qué te parece?

MATADOR: En realidad no es tan terrible. Hace mucho tiempo sabía que eso iba a suceder en algún momento.

OBSERVADOR: No... imposible.

MATADOR: ¿No sabías que la humanidad optó por la muerte desde siempre?

OBSERVADOR: No.

MATADOR: ¿Cómo ibas a saberlo si estás constantemente mirando y mirando por esa ventana y no te tomas ni un minuto para reflexionar?

OBSERVADOR: Pero, ¿tú estabas enterado?

MATADOR: Por supuesto. Fue algo que aprendí siendo un niño.

OBSERVADOR: Hace treinta años tú eras un niño¿Eso quiere decir que la humanidad había optado por la muerte hace más de treinta años y yo no lo supe hasta esta mañana?

MATADOR: No fue hace treinta años. Dije que la humanidad optó por la muerte desde siempre. ¿No entiendes? Quiere decir que hace cientos de miles de años la humanidad tuvo que elegir y se decidió por la muerte. Desde ese día estamos esperándola.

OBSERVADOR: Qué disparate.

MATADOR: Optar por la muerte fue siempre más inteligente. Era la única manera de sobrevivir durante milenios a nuestra propia opción.

OBSERVADOR: No me convence. Optar por la vida debió de ser la posición realmente más civilizada.

MATADOR: Habría sido un desastre. Hubiéramos pasado toda la vida temiéndole a la muerte.

OBSERVADOR: Existimos mientras estamos vivos.

MATADOR: Muy bonito.

OBSERVADOR: Es la verdad.

MATADOR: Pero no cambia en nada lo que ya dije.

OBSERVADOR: Bien, aceptemos que la humanidad haya optado por lo que sea, no iras a negarme que, a nivel individual, morir es muy desagradable. Por lo menos a mi no me gusta mucho la idea de morir.

MATADOR: Si uno se pone a pensar que la vida es limitada, sin embargo, la muerte es siempre eterna...

OBSERVADOR: No vendrás ahora con lo de la vida eterna, el paraíso y toda esa porquería. ¿Verdad?

MATADOR: Nada de eso. Estoy hablando de cómo meterse en los zapatos y andar.

OBSERVADOR: ¿Meterse en los zapatos y andar? Será mejor que dejes la poesía a un lado y te refieras a cosas más concretas.

MATADOR: ¿A qué podría referirme, por ejemplo?

OBSERVADOR: Me imagino que sería más útil si tratáramos de encontrar alguna solución.

MATADOR: ¿Solución? ¿Qué quieres solucionar?

OBSERVADOR: Quiero que probemos a hacer algo para evitar que desaparezcan totalmente.

MATADOR: ¿Qué podríamos hacer a estas alturas si estamos casi seguros de que han desaparecido ya?

OBSERVADOR: Qué estupidez. Debimos darnos cuenta antes. Actuar a tiempo.

MATADOR: Nosotros estábamos encerrados aquí. Nada hubiéramos podido hacer. Además, recuerda que la humanidad estaba condenada de antemano.

OBSERVADOR: Lo mejor habría sido no nacer. Que nadie hubiera nacido nunca.

MATADOR: Ah, no te pongas patético. En el fondo siempre vale la pena.

OBSERVADOR: Sí, pero eso de que toda la humanidad desaparezca ahora...

MATADOR: La humanidad no es otra cosa que una suma aritmética de seres humanos, y hasta puede que sea una cuenta infinita, como las hormigas.

OBSERVADOR: ¿Quieres decir que puede que la humanidad sea inagotable?

MATADOR: No me atrevería a asegurarlo, pero pudiera ser.

OBSERVADOR: Si hay una esperanza tendremos que hacer algo.

MATADOR: ¿Hacer algo? Pero, ¿qué podríamos hacer nosotros desde aquí?

OBSERVADOR: ¿Y tú piensas que debemos quedarnos así, cruzados de brazos?

MATADOR: Por supuesto que sí. Acaban de hacernos el favor de olvidarse de nosotros a la hora de la muerte, de manera que somos, probablemente, los únicos sobrevivientes. Debemos de estar agradecidos y no movernos del lugar en el que nos dejaron.

OBSERVADOR: Si no hay otra cosa que hacer por lo menos seguiré mirando. Aún no he perdido las esperanzas de que aparezca alguien.

MATADOR: Perderás tu tiempo.

OBSERVADOR: No me importa. Lo haré por ellos.

MATADOR: Si es lo que imaginamos no podrás salvarlos, ni a ellos ni a los demás. Es el fin. ¿Comprendes?

OBSERVADOR: Lo sé. Será sólo mirar. Quiero quedar en paz con mi conciencia; hacer todo lo que esté a mi alcance. Puede que en algún momento reaparezcan... comiencen a salir de un hueco, como las hormigas.

MATADOR: Pero si no resulta entenderás que no existen ya, que se acabó, que no hay remedio. ¿Verdad?

OBSERVADOR: Si de verdad no existen me gustaría pedirte algo.

MATADOR: ¿Qué?

OBSERVADOR: ¿Podrías dejar de matar hormigas?

MATADOR: No me pidas demasiado. Sabes que eso es lo único que he hecho en los últimos años y lo único que me interesa hacer.

OBSERVADOR: Estaba pensando que tal vez con las hormigas podríamos conseguir una segunda oportunidad.

MATADOR: No habrá segunda oportunidad. Nunca conseguiremos ser hormigas aunque esa fuera la única manera de seguir viviendo que tengamos.

OBSERVADOR: Entonces, ¿no habrá salvación para nosotros tampoco?

MATADOR: No la habrá.

OBSERVADOR: ¿Podríamos hacer alguna cosa que nos ayude un poco?

MATADOR: Considerarnos afortunados de estar vivos aún. Es lo único que podemos hacer.

OBSERVADOR: ¿Nada más?

MATADOR: Nada más.

OBSERVADOR: No perderé las esperanzas... no puedo renunciar... no quiero renunciar... quiero seguir mirando... mirando... mirando...

(LOS DOS HOMBRES ADOPTAN LAS POSICIONES QUE TENIAN AL PRINCIPIO MIENTRAS LA MUSICA SUBE Y LA LUZ BAJA LENTAMENTE HASTA EL OSCURO TOTAL.) (FIN DEL CUADRO QUINTO.)